

Ellie, el sueño de los monstruos.

. ZV

# Ellie, el sueño de los monstruos.



afer Zapata

# Capítulo 1

¡Quítate esa máscara ya Ellie! No lo volveré a repetir.

Gritaba la madre de Ellie desde el fondo de la cocina, con aspecto cansado, maltratado y con una segura resaca de días atrás, con un camisón que solía ser de un color rosa pálido y que se había convertido en un desteñido color beige con lunares desfigurados de suciedad para nada recientes, sobre una piel blanca, tan blanca como la leche, con unos ojos tan azules como el mismo cielo y un cabello tan dorado como la diminuta, apenas visible cadena que colgaba en su manchado cuello de equimosis causados muy seguramente por un nuevo amante.

La madre de Ellie era de origen Ruso, de un pequeño pueblo situado en la ciudad de Arjánguelsk, que por motivos ajenos a Ellie había emigrado en su juventud a los Estados Unidos convencida de triunfar como una modelo de lencería, pero como todo en esta vida, las expectativas no siempre solían cumplirse y para su desventura había quedado embarazada a sus escasos 19 años y residiendo como inmigrante en Belleville, New Jersey, en un deplorable departamento, en donde Ellie había crecido desde el día de su nacimiento hasta sus recién cumplidos 10 años.

! No, soy un monstruo recuerdas i Gritaba Ellie desde el suelo polvoriento bajo de su cama. Con una pijama de dinosaurios y una imperfecta máscara que el mismo había fabricado con los residuos de un plato desechable, punturas y lo que encontrara.

Su madre con la inexistente paciencia que contenía su cansado cuerpo fue hasta el cuarto de Ellie donde lo sacó tan bruscamente que Ellie soltó un chillido de dolor, proveniente de su ahora amoratado brazo, lo llevó casi arrastras hasta la sencilla mesa de cuatro sillas, desgastada de las esquinas soltado pequeñas astillas, que se ubicaba en la cocina que al mismo tiempo era comedor, era una muy pequeña habitación en donde apenas se hacía suficiente espacio para el refrigerador, la estufa una pequeña barra y alacenas, y al centro la escuálida mesa, que ha decir verdad era lo suficientemente grande para las cosas a las que la mamá de Ellie apenas alcanzaba.

Una vez sentado en la silla, sollozando por el maltrato de su madre, se le sirvió al frente, un plato muy grande para la porción de cereal que Ellie iba a digerir.

-No es hora de que estés jugando, se hará tarde tienes que ir a la escuela y yo tengo que ir al trabajo. Decía la madre de Ellie con su peculiar acento, encendiendo un cigarrillo con demasiada exasperación con el encendedor que guardaba en el bolsillo del sucio camisón junto con la

cajetilla de cigarros.

-Termina tu cereal y cámbiate, ponte algo que cubra ese moretón y por favor pórtate bien en la escuela, voy a vestirme, lávate los dientes.

Ellie aun sollozando continuo comiendo su escasa porción de cereal, algunas lágrimas recorrían su rostro tan blanco como el de su madre, provenientes de sus enormes ojos color oliva, lloraba no por el dolor que la había causado en su brazo si no porque su madre no lograba entender su fascinación casi obsesión con los monstruos, a diferencia de todos los niños que tenían ese irracional miedo por los monstruos a Ellie le fascinaban, los encontraba como creaturas hermosas e incomprensibles por lo que todo el tiempo le gustaba meterse bajo su cama, para corroborar si el mito era verdad o mentira, hay monstruos bajo la cama, o al menos era lo que le había hecho creer su madre desde que era pequeño. Para cuando se dio cuenta ya había terminado su cereal, así que obedeció a su madre, no quería que le hiciera más daño como en su brazo, aunque en realidad no le había hecho un daño severo, su piel era muy delicada para ese tipo de contacto. Tomó sus converse rojos, sus pantalones desgastados de las rodillas y un suéter de cierre al frente y se cambió la ropa dejando su playera de pijama y sus calcetines, cuando fue a lavarse los dientes pasó rápidamente por el cuarto de su madre sentada de espaldas sobre la cama sollozando por lo que apuro su paso, él no noto que su madre lloraba, pensaba que estaba descansado, lavo sus dientes y confirmó su aspecto en el espejo, no prestaba tanta atención a los detalles solo a sus grandes ojos, no le gustaban sus ojos, algo en su interior le hacían creer que no los merecía y ahí se quedó por un momento aunque en realidad eran minutos hasta que su madre le llamo desde la puerta, así que corriendo tomó sus cosas y se dirigió con su madre.

Su madre lo llevaba a la escuela cada mañana, no porque no fuera un chico independiente si no porque vivían en un barrio bastante peligroso, era tan fácil tener acceso a drogas y escuchar disparos como era fácil imaginar sus monstruos, claro que Ellie no tenía idea de los peligros a los que se enfrentaban su madre y él con esa caminata todos los días, su madre le prohibía salir, y no tenía con quien jugar por lo que la imaginación de Ellie era grande como el universo, y se había vuelto habilidoso a la hora de distraer su mente con juegos para no aburrirse no había límites para Ellie, no había límites para su mente, apurando el paso su madre y él habían llegado por fin a la escuela, a Ellie no le gustaba ir a la escuela, la idea de aprender cosas le parecía buena, pero el hecho de tener que lidiar con tantas personas, como compañeros y maestros lo aterraba como debían de aterrarle los monstruos, sin mencionar que no era muy bien recibido por sus compañeros de clase, se burlaban de él, no les gustaba ni su forma de vestir o de comportarse y mucho menos su madre, lo veían como chico raro que aun creía en tonterías imaginarias.

La madre de Ellie le dio un beso en su mejilla y le dejó ahí apurada por llegar a su trabajo, Ellie siguió caminando hasta su salón, al llegar había recordado que había olvidado hacer la tarea así que se sentó en el fondo del salón esperando ser lo suficientemente invisible para que su maestra no lo notara y pudiera evitar un regaño más, era obvio que su plan no funcionaría, la maestra empezó a llamar uno por uno a sus compañeros para que hablaran de sus tareas, acerca de lo que más deseaban en el mundo, sus compañeros hablaban de ser doctores, bomberos, presidentes y cuando llegó su turno tuvo que confesar que no había hecho dicha tarea totalmente enrojecido y avergonzado. Su maestra enfadada le pidió que pasara de todas maneras e improvisara. Ellie con paso inseguro camino hasta el frente del salón, con timidez empezó hablar, estaba tan nervioso que incluso tartamudeo en las primeras palabras completamente inaudibles.

Yyo, Yoo, lo que más, lo que más deseo en el mundo es, es, es, es conocer un monstruo, no estoy seguro de como son, de cómo identificarlos pero estoy seguro que tienen tal vez muchos ojos o brazos, con escamas por todo el cuerpo y con colores fascinantes tal vez lunares de colores y muchos dientes y, y grandes garras y y y.

El corazón de Ellie se detuvo por un instante cuando vio la expresión de sus compañeros estaban atónitos y él no comprendía porque había sido totalmente honesto, eso era lo que más deseaba en el mundo y entonces todo se oscureció.

Sus compañeros no podían dejar de reír y señalarlo él se sentía humillado y perdido que había hecho, se había expuesto así de esa forma y ahora solo sentía avergonzado, todo lo que escuchaba era su respiración ahogada y las crueles risas de sus compañeros quería moverse pero sus piernas no le obedecían, solo quería que todo se detuviera que ese sentimiento se alejara, pero no sabía cómo, estaba atrapado en ese momento, estaba inmóvil y lo único que su cuerpo hizo fue soltar lágrimas, no supo cómo aparecieron ni como contenerlas, y la ola de risas se intensificó, su cara estaba roja, su corazón lastimado y finalmente sus piernas reaccionaron y salió corriendo de ese salón tan pronto como pudo, no podía llegar tan lejos por que su escuela tenía rejas así que solo se alejó lo más que pudo, escucho como la maestra lo llamaba por su nombre pero solo siguió corriendo, no sabía cuándo se iba a detener o donde iba a llegar hasta que vio la pequeña casita de juegos en el patio de la escuela en donde decidió ocultarse hasta que todo pasara y pudiera irse a casa, se sentó y lloro lo más que pudo, no sabía qué hacer con ese sentimiento, no sabía cómo arrancarlo de su pecho, sentía tanta pena en su corazón y la vergüenza de haberse expuesto de esa manera, era la primera vez que se abría ante alguien más y había sido el peor error, una mala idea y ahora era esclavo de sus sentimientos y recordó la apariencia de sus ojos el por qué no los merecía, no merecía tener una pizca de gracia en su ser, un toque de belleza, porque él no era bello, él quería ser

tan espantoso como un monstruo quería que todos corrieran de él, que nadie lo quisiera cerca, solo quería que se atemorizaran de él que se asustara del daño que él podría hacer si fuera un monstruo después de todo era el único sentimiento que había conocido desde pequeño, ser lastimado y lastimar, él sabía que lastimar lo haría menos vulnerable a ser lastimado, pero no podía, rogo y rogo a la vida, al destino poder ser un monstruo poder conocer a uno que lo llevara a donde sea que los monstruos pertenecían, donde él podía encajar muy seguramente, cuando su pecho y sus lágrimas casi se detenían sonó la campana del recreo y recordó en donde estaba no sabía a donde iría antes de que el patio de la escuela se aglomerara por sus compañeros de escuela, cuando se le ocurrió meterse a alguno de los baños fue demasiado tarde, unos compañeros de su salón se acercaron y lo sacaron de aquella casa de juegos de la misma forma que su madre, había hecho esa misma mañana, volvieron a lastimar su dolorido brazo, soltó un chillido y cuando por fin estuvo fuera de la casa de juegos de rodillas sobre el césped tratando de aminorar el dolor de aquel fuerte contacto en su brazo recibió un golpe en el hombro llamando su atención.

-Hey, niño raro que estás haciendo aquí, de quien te escondes, crees que los monstruos vendrán aquí, crees que te van ayudar.

Las lágrimas seguían recorriendo su rostro, pero esta vez una mueca de rabia se dibujaba en su rostro, quería gritar, así que se levantó y le pegó un fuerte golpe en el rostro al niño que lo molestaba ocasionando que un leve sangrado saliera de su nariz, mientras que se quejaba en el piso y Ellie se sorprendía del resultado de su reacción o eso le hubiera gustado hacer, pero en ese momento no tenía la fuerza ni la agilidad necesaria para reaccionar sin mencionar el par de chicos que lo sujetaban de sus brazos para evitar su escape mientras que recibía, uno, dos, tres golpes en su cara y estómago, lo dejaron ahí tirado en el piso, antes de que alguna autoridad notara lo que ocurría, su ceja estaba hinchada y roja, su labio ligeramente reventado y su estómago enteramente dolorido, tenía problemas para tomar aire y cuando por fin lo logro, volvió a llorar, sentía que no podría con el dolor emocional que esos golpes le habían ocasionado, como mostraría su rostro ante su madre y el resto de la escuela entonces hizo lo único que podía hacer, corrió, se limpió las lágrimas por un momento, se levantó del suelo se sacudió, se limpió la sangre de su labio y perfecciono la gravedad del golpe en su ceja, empezó a correr hacia la reja de su escuela en el patio trasero, aseguro que la situación continuara sin supervisión y trepo la cerca, al llegar a la cima tenía miedo de saltar entonces vio como una gota, una lagrima limpiaba su rostro entremezclada de sangre, y tuvo el coraje que necesitaba salto, la rodilla de su pantalón quedo atorada en la reja pero la fuerza en su salto y su peso fue suficiente para desgarrar la gruesa mezclilla en su pantalón, ocasionando un pequeño corte sangrante en su rodilla, pero ni si quiera lo noto siguió corriendo solo quería llegar a su casa, mientras corría lo único que notaba era como el viento se llevaba sus lágrimas, no era la

primera vez que lo lastimaban, sin duda Ellie conocía el dolor físico y el emocional, pero por primera vez sentía que nadie más que él tenía la culpa, él había sido el tonto, el ingenuo, el estúpido; se hubiera dicho así mismo mas insultos, si su inocencia se lo hubiera permitido, pero no, el solo sentía humillado, derrotado pero como no lo había imaginado, decir lo que más deseaba en el mundo, frente el mundo, era una total estupidez, creía que su dolor jamás se iría, así lo sentía en su corazón, sentía que su pecho se arrugaba con cada lagrima que corría, sentía que nunca sería capaz de encajar en ningún lugar, con ninguna persona, el no pertenecía a nada, deseaba jamás haber salido de debajo de su cama, ese era el único lugar donde se sentía seguro, esperando la deseosa visita de algún monstruo del cual cuidar y proteger de los inhumanos, humanos, que no aceptarían su naturaleza horrenda, aunque para el fueran hermosos, ese había sido el recorrido más largo de su vida, sintió que los quince minutos que tardaba en llegar a su hogar tranquilamente se convertían en años, cuando por fin llego a su deplorable y pequeño departamento se dirigió al baño, trataría de arreglar sus heridas, y ahí estaba como esa misma mañana, pero esta vez sentía asco de sí mismo, le enfermaba verse así mismo, pero se permitió sentir asco después de todo lo que había pasado desde que despertó, perfecciono sus heridas limpio la sangre y noto que dejarían una marca pero no era demasiado el daño, el daño estaba en sus emociones, le preocupaban más los regaños y las explicaciones que le daría a su madre en cuanto llegara, pero por lo pronto podía olvidarse de lo ocurrido, tomo los viejos periódicos que su mama ocasionalmente le traía para ver leer los comics que incluían , unas cuantas hojas, sus colores, una linterna y una manta cambio sus ensangrentadas ropas, por la misma pijama de la mañana y volvió a su lugar predilecto, la tranquilidad del piso de debajo de su cama.

Así pasaron horas y horas, él estaba ahora de mejor humor había pasado su tiempo haciendo lo que más le gustaba, dibujando sus creaturas preferidas, con miles de ojos, con pieles de muchos colores, garras, lunares, dientes afilados, había agregado detalles importantes después del desafortunada situación por la que había pasado, incluyo armaduras en sus cuerpos, sustancias venenosas, para que nadie fuera capaz de tocarlos y claro se dibujó al mismo siendo aceptado y cuidado por dichas creaturas, habían pasado tantas horas que apenas recordó que no había comido nada desde la porción de cereal que su madre había preparado para él, normalmente su madre volvía a casa una hora después de que el salía de la escuela, pero pasaban de las ocho de la noche y su madre no había vuelto pensó que probablemente traería algo bueno para comer juntos, el deseaba que fuera así pero en raras ocasiones o más bien solo en ocasiones especiales su madre se daba el lujo de comprar comida preparada, muy apenas alcanzaba para la poca y desabrida comida que había en su muy apenas funcional refrigerador y vacías alacenas, él era un niño tan inocente que nunca pensó que le faltara algo pero deseaba que pudieran comer mejor algunas veces y así seguían pasando las horas y su madre no aparecía en el umbral de la puerta, así se quedó dormido bajo

su cama, pasaron más horas y de repente despertó un fuerte golpe lo despertó, ¿Qué era esas extrañas risas?. Generalmente no escuchaba reír a su madre así que salió de su habitación vio el reloj de su habitación y noto que eran más de la media noche, era su madre, con un aspecto extraño y un hombre, no era un hombre que él conocía, se veía extraño, tenía una camisa de mangas un gran cinturón y unas botas negras de trabajo de esas que usan las personas que construían casas o al menos así lo relacionaba Ellie, su madre estaba drogada y alcoholizada al igual que esa extraña persona que la traía de un hombro, pero él estaba inconvenientemente consiente aun, su madre apenas podía completar palabras y le digo de forma exasperada e incomprensible ¡Vete a tu habitación! en cuanto noto la presencia del chico, Ellie estaba asustado no comprendía lo que sucedía, así que corrió y se metió en su lugar especial desde ahí alcanzaba a ver lo que sucedía en el sala del deplorable y apretado departamento, vio cómo su madre se desplomaba en el piso de la sala contra la alfombra después de la abofeteada que el extraño hombre había arremetido contra la mejilla de madre, sus lágrimas de nuevo corrían por su rostro no sabía que hacer como actuar, ni entendía que estaba sucediendo, era ese hombre como los chicos que lo habían lastimado esa misma mañana que se supone que haría para ayudar a su madre, si ni el mismo había podido protegerse, tampoco sabía por qué su madre tenía esa actitud tan extraña que nunca había visto, normalmente su madre siempre se veía triste, ese hombre le gritaba cosas que no entendía a su madre, de pronto ese hombre empezó a buscarlo por las habitaciones.

Ellie apago su linterna y cubrió su cabeza con su manta, pero sus sollozos eran tan fuertes e incontrolables, hasta que sintió una mano en su pantorrilla, una gran mano con una gran fuerza que lo sacaba de la protección de su cama, lloro grito y pataleo tanto como pudo, fue inútil.